



CARTA A LA FAMILIA MENESIANA

Marzo de 2019

El Superior General

Creecer en fraternidad

Queridos Hermanos, Queridos Laicos Menesianos,

«Nos parece importante que crezca el sentido de la vida Fraterna en la Familia Menesiana. Esta fraternidad vivida, debe ser convocante entre los jóvenes en su proyecto de vocación.» (CG 2018, Propositiones de los Laicos – Vida de Fraternidad.). Ésta es la llamada explícita que los laicos han lanzado a toda la Familia Menesiana en nuestro último Capítulo General. Una fraternidad interpelante para los jóvenes de hoy, a imagen de los primeros cristianos entre quienes el amor era la mejor pastoral vocacional: «*Vez cómo se aman*» (Cf. Testimonio recogido por Tertuliano, 155-220 DC).

¿Cómo podemos, Laicos y Hermanos, unir nuestras manos hoy como entonces, para crecer en fraternidad? ¿Cómo puede ser nuestro testimonio fraterno signo y luz para aquellos que nos rodean, especialmente los niños y jóvenes? ¿Cómo vivir esta fraternidad a la que estamos llamados en los diferentes grupos menesianos?

El último Capítulo General nos invita a **abrir nuevos caminos de fraternidad**, Hermanos y Laicos juntos, y para ello nos indica, entre otras, tres grandes puertas de entrada.

1- Volver a la Fuente

Jesús, el primero de una multitud de hermanos (Rm 8,29), para crecer en fraternidad, se declara como el Camino, la Verdad y la Vida. Jesús, el Camino, se ha hecho hermano nuestro, tomando el camino de la encarnación y del abajamiento (Flp 2,8) y haciéndose semejante a nosotros, excepto en el pecado (Hc 4,15). Jesús, la Verdad, nos ha revelado que Dios es nuestro Padre y que todos nosotros somos hermanos (Mt 23,8). Jesús, la Vida, sale a nuestro encuentro por el camino de Emaús para calentar nuestro corazón, explicarnos las Escrituras y compartir el Pan de vida. Crecer en fraternidad en la Familia Menesiana consiste en imitar a Cristo en su abajamiento y en hacerse cercano para proclamar con el testimonio de vida el camino que conduce al Padre. Es también hacer camino con otros cuando la oscuridad aparece en sus vidas, cuando la decepción les conduce a encerrarse en su tristeza. Es también saber celebrar juntos la alegría de pertenecer a la gran familia de los Hijos de Dios.



¿Cómo pueden los Laicos y Hermanos crecer juntos en fraternidad?

Poniendo la eucaristía en el centro se la espiritualidad de la Familia menesiana. Es la recomendación del Papa Francisco en su Exhortación «Gaudete et Exsultate»: «Compartir la Palabra y celebrar juntos la Eucaristía nos hace más hermanos y nos convierte gradualmente en una comunidad santa y misionera» (GE, n° 142). En efecto, únicamente esta comunidad santa y misionera puede ser convocante para los jóvenes de hoy.

Celebrando juntos el sacramento de la reconciliación. Solo una fraternidad que haya experimentado el abrazo misericordioso del Padre puede convertirse en un lugar de acogida, perdón, curación de heridas y profunda fraternidad fraterna.

Aprendiendo a rogar juntos al Señor. La oración de petición representa una hermosa pedagogía para aprender juntos a llevar las cargas de la vida y abrirnos a los sufrimientos de los demás. Ella «expresa el compromiso fraternal con los demás cuando, gracias a ella, somos capaces de integrar en la nuestra, las vidas de los demás, sus ansiedades más apremiantes y sus sueños más grandes» (GE, n° 154).

CARTA A LA FAMILIA MENESIANA



2- Arriesgarse al encuentro

Arriesgarse al encuentro significa atreverse a dar el primer paso hacia el otro, avanzar por el camino con él, pero a su ritmo, es también ser capaz de retirarse de puntillas en el momento oportuno para permitirle crecer en confianza consigo mismo.

Crecer en fraternidad es ayudarse mutuamente en el camino de:



la relación, que se expresa a través de la capacidad de desarrollar una verdadera y profunda amistad, que nos hace capaces, como el Apóstol Juan, de ofrecer nuestra cercanía a quien la necesite (Jn 13, 23-25).

el altruismo, que significa olvidarse de sí por hacer que otro viva, es estar, como María (Lc 1, 39-41), dispuesta a atravesar altas montañas y valles para ponerse al servicio de otro.

la anticipación, que nos empuja tomar la iniciativa ante las necesidades de los demás. Es ser, como la pecadora en casa de Simón (Lc 7, 37-38), capaz de atenciones delicadas y gratuitas.

el humor, que es la capacidad de reírse de uno mismo, de no tomarse demasiado en serio. Nos llama a ser, como la mujer cananea (Mt 15, 25-28), capaz de desdramatizar una situación que podría haberse convertido en conflicto.

la auto-observación, que se traduce en la capacidad de vernos a nosotros mismos a la luz de nuestra propia verdad. Es ser como el apóstol Pablo (1 Corintios 15: 8-10), capaz de reconocer por un lado las propias debilidades y, por otro, toda la obra de la gracia del Señor en su vida.

Sería interesante compartir un tiempo de encuentro sobre estas formas de relación que nos ayudase a crecer en fraternidad. Al finalizar el intercambio tendríamos uno o dos puntos de compromiso en los que esforzarnos, que nos ayudaran a ser una familia con mayor capacidad de convocatoria. El amor fraterno aumenta nuestra capacidad de vivir con alegría, ya que nos permite disfrutar del bien de los demás: "Gozad con los que gozan" (Rm 12:15). «Nos alegramos, viendo vuestra debilidad, al ver vuestra fortaleza» (2 Co 13, 9).

3- Atreverse con las periferias

Al final una fraternidad convoca cuando es abierta y vive atenta a diferentes periferias, cuando acoge al emigrante necesitado de dignidad y de identidad, de patria y de fraternidad, cuando es el ángel guardián de los niños y los jóvenes, cuando presta su voz a los sin voz, cuando reconforta al hermano o la hermana cargado con el peso de la soledad, el fracaso o la decepción.

¿Cómo puede la Familia Menesiana entrar en contacto con las diferentes periferias?

Optando por una fraternidad acogedora, alegre, abierta y proféticamente comprometida para luchar contra la injusticia social. Así, la Familia Menesiana se convertirá en discurso eficaz, mensaje legible y palabra audible para las personas a quienes su presencia ayuda.



Caminando junto a los más desfavorecidos. Los pobres, los excluidos, los que sufren, los emigrantes, los niños, jóvenes en dificultad ... pueden aportar frescura, dinamismo, creatividad, credibilidad, solidaridad positiva, cultura del encuentro y de la gratitud a la Familia Menesiana.

Viviendo la generosidad en el servicio. La entrega gratuita a los demás contribuirá a hacer de la Familia Menesiana un hogar cuyo centro de vida sea la caridad mutua.

Si nuestra Familia se arriesga a ir a las periferias abriéndose a los pobres, caminando con ellos, sirviéndoles generosamente, será una fuente de fecundidad y abrirá nuevos caminos de fraternidad para nuestro tricentenario.

ORACIÓN:

Señor, te damos gracias por el don de la Familia Menesiana a la Iglesia, a los niños y a los jóvenes.

Ayúdanos a crecer juntos en fraternidad retornando a las fuentes, arriesgándonos al encuentro y atreviéndonos a ir a las periferias. Haznos capaces de alegrarnos con el bien que hacen nuestros hermanos y hermanas. Enséñanos a llevar juntos las cargas de la vida y a perdonarnos mutuamente. Abre nuestras manos para acoger a quienes esperan ser reconfortados y consolados. Abre nuestros corazones para amar a quienes, a nuestro alrededor, viven necesitados de escucha, de misericordia y de cariño. Danos la mirada que calma, alivia, sana y restaura.

¡Dios solo en el tiempo! ¡Dios solo en la eternidad! Amén